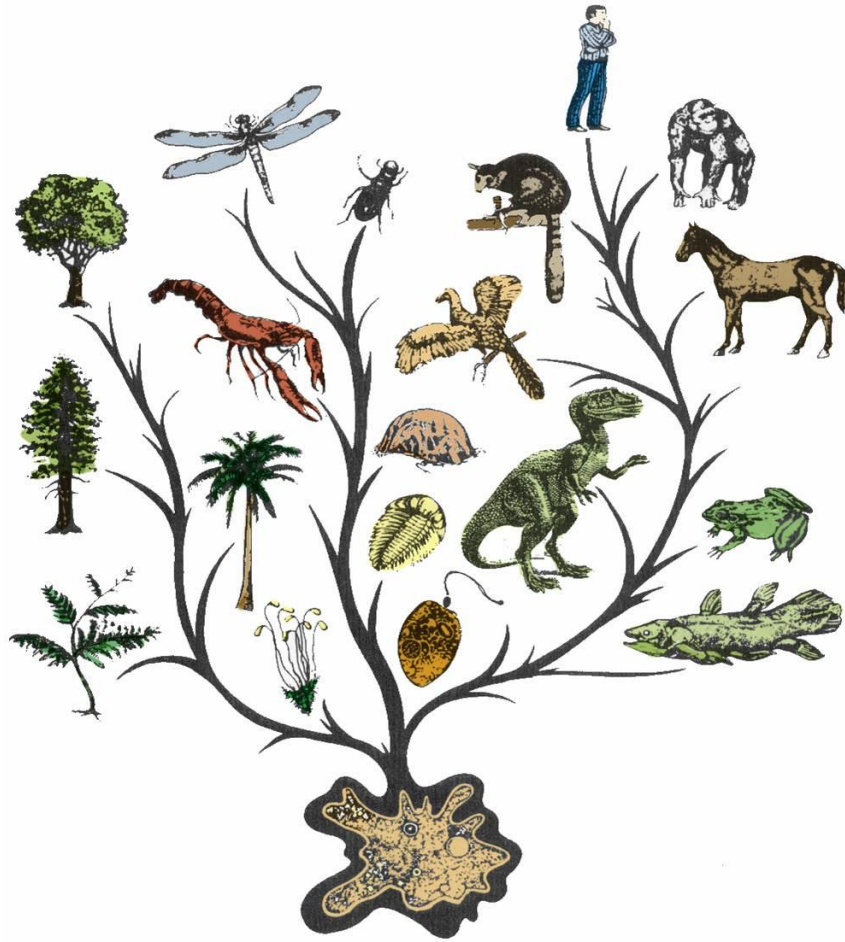


¿Evolución?



Tal vez algo de razón tiene la teoría de la evolución propuesta por Carlos Darwin. Puede ser que el hombre es descendiente de animales inferiores, porque algunos creyentes en cuanto a jalar cargas en la iglesia son tan “repropios como mulas”: son “astutos como zorras” en cuanto a sus tratas en los negocios: tan ocupados “como abejas” en regar calumnias: tan “ciegos como murciélagos” en cuanto a las necesidades del mundo: tan “quietos como ratones” en regar el evangelio. Tienen ojos “como gavilanes” para ver la mota en el ojo ajeno. Son tan “industriosos como castores” en atender a los baratillos y cenas en la iglesia pero tan “perezosos como perros” en cuanto al culto de oración. Son tan “maliciosos como las serpientes” cuando no salen con la suya: pero tan “mansitos como corderitos” cuando necesitan la ayuda del pastor; tan “bulliciosos como cuervos” cuando hablan de problemas en la iglesia; tan “lentos como caracoles” en cuanto a sus visitas con la gente no convertida. Muchos son “tecolotes” en la noche del sábado pero “chinchas” en las mañanas del domingo; “resbaladizos como águilas” la noche del domingo y escasos como “dientes de gallina” durante la campaña evangelística. ¡Tal vez Darwin en algo tuvo razón!